

REPERTORIO AMERICANO

PUBLICADO DECENALMENTE POR GARCÍA MONGE Y CÍA., EDITORES

VOL. I

SAN JOSÉ DE COSTA RICA. MIÉRCOLES 19 DE OCTUBRE DE 1919

Nº 4

SUMARIO

Discurso. Por ENRIQUE J. VARONA.
Leopoldo Lugones.
Ante las hordas. Por LEOPOLDO LUGONES.
Rudyard Kipling y los niños. Por ESPERANZA V. BRINGA.
Si. Por RUDYARD KIPLING.
El bosque. Por RAMÓN GANDIA CORDOVA.
Los Galicismos. Por AMÉRICO CASTRO.
Cuando el campo se tueste. Por RAMÓN SÁENZ MORALES.
Un manifiesto de los intelectuales del mundo. Por ROMAIN ROLLAND y otros.
Racionales e irracionales. Por HERNÁN ROBLETO.
Crustáceos o Vertebrados. Por FRANK CRANE.
El Congreso de Estudiantes. Por CARLOS ARTURO TORRES.
El niño de los libros y el niño de la vida. Por JOSÉ M. RAMOS MEJÍA.
Sol sobre naranjas. Por MARIO SILVA Y ACEVES.
Anónima. Por JOSÉ OLIVARES.
Costa Rica en el Exterior. Por FED. GARCÍA GODOY.
Notas y documentos.

DISCURSO (1)

Señor Rector, señoras, señores:

DISCULPADME si me dirijo más especialmente a mis antiguos compañeros.

Permítame listed, doctor Cuevas Zequeira, permita a la honda emoción que han despertado en mí sus generosas palabras, que no las recoja, sino las conteste con mayor generalidad en cuanto voy a decir a quienes comparten su patriótica obra.

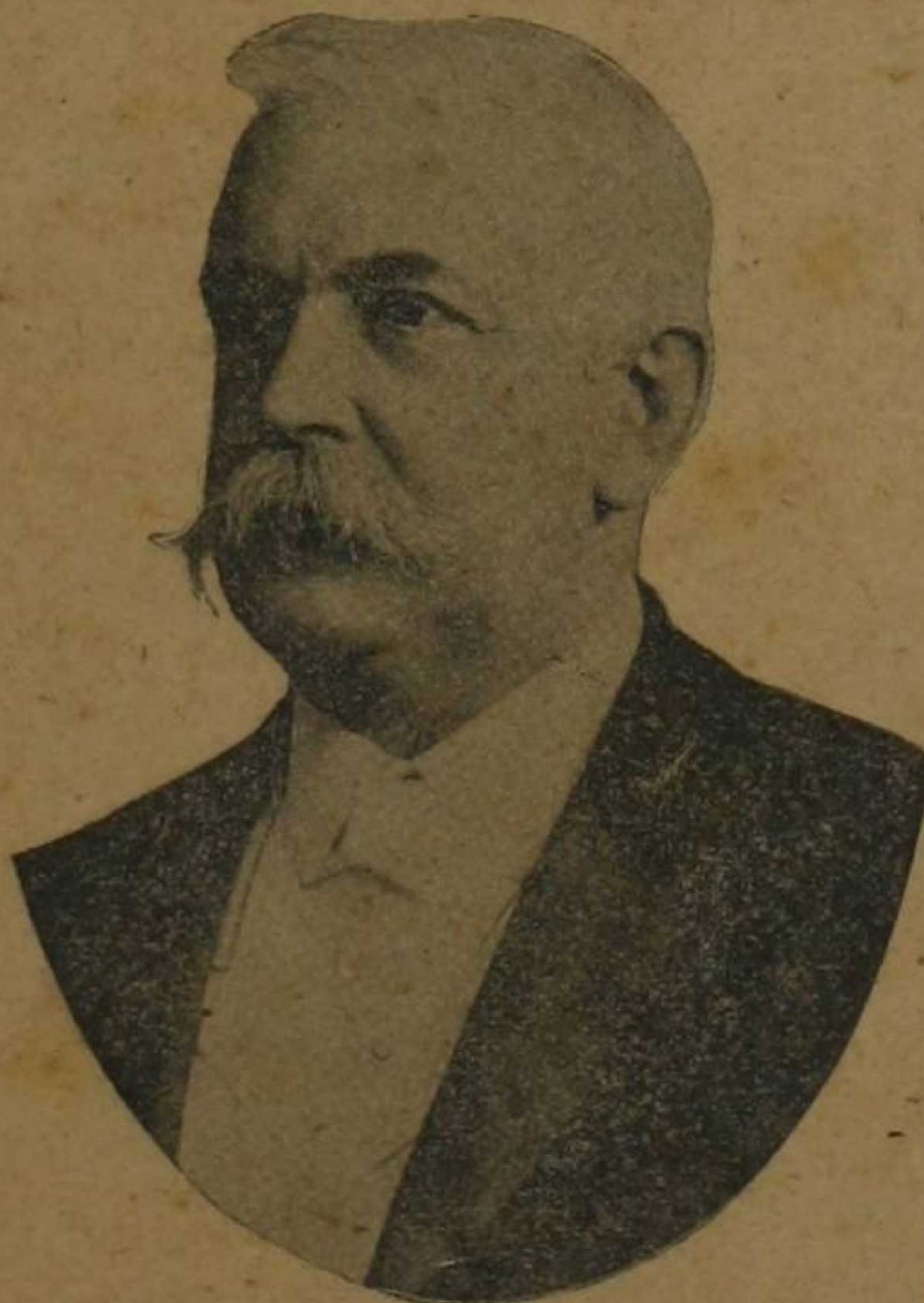
Señores Catedráticos:

Ningún espíritu sensible puede dejar de sentirse conmovido por los testimonios de benevolencia que recibe; y tanto más, cuanto más valgan quienes se lo dispensan. Al obtener de vosotros, que en tanto tenéis el noble cargo de que estáis investidos, como mentores de la juventud cubana, este título extraordinario, bien comprendo que habéis querido poner de relieve la devoción con que me he afanado siempre por el progreso de las generaciones que van llamando a nuestras puertas.

No me considero un hombre práctico; y si alguna vez me deslumbró esa ilusión, la realidad vino muy pronto

a quitarme de los ojos la momentánea venda. Por lo mismo he procurado pertinazmente escudriñar lo futuro, en cuyo seno bullen todas las promesas de vida mejor. Es otra manera, y quizás no valga menos, de obedecer a las exigencias de lo real. No vivimos sólo en el presente, que nos va empujando sin cesar hacia el mañana. Y lo importante es que no nos arrastre completamente a ciegas, sino lograr intervenir, por nuestra preparación adecuada, en su desarrollo.

Esta dramática situación constituye,



Dr. Enrique J. Varona

démonos cuenta de ello, o no, el nudo, de toda vida humana, en el orden moral. Vivir bien para vivir mejor, ¿no podría ser este el santo y seña de cuantos se esfuerzan por doctrinar a los que vienen a pedir su puesto en la brega cotidiana?

Difícil ha sido siempre al hombre realizar la ardua labor de la vida. Nunca como hoy. La fábrica política, y bien podemos añadir, la fábrica social del mundo, está amenazada de desquiciamiento. Los caracteres de esta guerra monstruosa en que nos vimos envueltos, no tienen paralelo con los de ninguna de las otras que han azotado a la humanidad. Su vorágine ha arrancado de las labores útiles a

millones de mancebos, muchos de los cuales, el día de la paz definitiva, no sabrán donde ir a buscar los instrumentos del trabajo necesario, puestos ya en otras manos. Ha desviado de sus antiguas ocupaciones masas incontables de hombres y mujeres. Ha subvertido, por necesidad inconstable, la organización de la familia. Ha puesto al desnudo la ineficacia de la máquina política, tal cual la conocemos, para prevenir la horrenda catástrofe. Ha dejado al hombre en desamparo ante el desbandamiento de sus ideas cardinales.

Mas no podemos desertar de nuestro puesto; y menos lo podéis vosotros, preparadores y guías de nuestra juventud. Sobrecogidos, pero atentos a esta enorme revolución, debéis inspirar a vuestros alumnos la fortaleza que dan siempre la visión clara del deber y el propósito de cumplirlo.

Nuncase encuentra tan erizado de dificultades el problema del educador, como en estas épocas de grandes y súbditos cambios en las condiciones de la existencia. Hay que adiestrar al educando para que se adapte con la posible facilidad. Para que se adapte ¿a qué? Aun cuando el egoísmo de unos y la obcecación de otros se empeñen en hacernos creer que el mundo ha de tomar de nuevo los viejos cauces, basta abrir los ojos ante el espectáculo de esta ebullición colosal para comprender que esa reversión tan anunciada y tan deseada resulta imposible.

Estos pocos años en los cuales hemos vivido bajo el peso abrumador del pasado, en las formas más deprimentes para la dignidad humana, dejarán más arraigado en los pueblos el horror a la tiranía. No puedo creer que el fruto de tan amarga experiencia sea el hábito de la sugestión, hipócrita o desenfrenada. No puedo creer que el hombre del siglo XX se resigne a enajenar la gran herencia de libertad y respeto mutuo que le habían conquistado, a costa de grandes esfuerzos, las generaciones que inmediatamente nos precedieron.

Vosotros, que constituís una de las grandes fuerzas de nuestra sociedad y tenéis plena conciencia de lo alto de vuestro empeño, dedicados como estáis a abrir la mente, fecundar la voluntad y dirigir la mano de nuestros jóvenes—esperanza de la República—, seguro estoy de que os dais cuenta de

(1) Al nombrarse Catedrático Honorario de la Universidad de la Habana, el 17 de enero de 1919.

esas dificultades tremendas. Pero también estoy seguro de que sabréis ante todo formar ciudadanos capaces de hacer frente con ánimo entero a todas las exigencias de las nuevas condiciones presentadas por la humanidad anhelosa de volver a la luz y recibirla más plena.

No olvidemos nunca, y ahora menos, que para llegar al buen concierto social demandado por esa obra futura, se necesita preparar en toda su plenitud al individuo. No se trata de hacer mover curiosas máquinas al parecer conscientes, sino *hombres que sientan y piensen y sepan afirmar su personalidad*. No debe la sociedad humana, ni hoy ni luego, ser un rebaño; no debe serlo ni en la forma ni en el fondo. Recordemos siempre lo funesto del influjo de las creencias que han contribuido a deprimir y a veces a aniquilar la voluntad.

Toda la fuerza de resistencia y todo el empuje para actuar de que disponemos es poca, aun en las situaciones normales para dar cara a las tremendas dificultades de la vida. ¿Cuál viene a ser, por tanto, la necesidad imperiosa del que doctrina hombres para esa pugna inevitable? La de *fortalecer todos los resortes del organismo consciente*; la de *poner al luchador en pie y hacerlo que abra las alas de su espíritu*. No el triste subterfugio de ocultarle los peligros y llevarlo a poner su confianza en una protección ilusoria. La *confianza* que hemos de *despertar, estimular y fortalecer* es la que estriba en las *actitudes adiestradas del individuo*, robustecidas, centuplicadas por la *cooperación de sus semejantes*, igualmente preparados, igualmente dispuestos para luchar y triunfar.

Vosotros disponéis con plena conciencia de todas las armas de esa noble lucha, en que el enemigo no es principalmente el hombre, sino las tremendas fuerzas naturales. Vosotros enseñáis al alumno a escudriñar el vasto mundo, le dais los métodos fructuosos para esa pesquisa y le comunicáis los resultados adquiridos. Vosotros le ponéis frente a esa otra esfinge, el hombre, y procuráis que penetre en sus menores repliegues, para que se forme idea atinada de la constitución de la persona humana y pueda llegar mejor a desentrenar el concepto fundamental de la sociedad. Vosotros tenéis en vuestras manos, como crisálida a punto de romper su frágil envoltura para lanzarse a la luz, el cerebro del mancebo. No se concibe más noble empeño, ni de mayor utilidad y trascendencia para el concierto social.

Formando, como formáis, elemento tan importante de nuestro pueblo, estando mezclados a todas las manifestaciones de su vida, lo conocéis demasiado bien y lo conocéis en todos sus

aspectos, para no saber con certeza la dirección adecuada que ha de imprimirse a su juventud. Digo adecuada, porque toda comunidad de hombres tiene, a más de los caracteres generales, sus peculiares condiciones a que es forzoso atender en primer lugar, si se aspira a conservarla y engrandecerla. Estos términos, al parecer tan sencillos comprenden íntegramente el problema de cada sociedad, y, por tanto, la totalidad de nuestro problema.

Miope tendría que ser el ciudadano para quien las necesidades de su patria quedaran resueltas con sólo copiar, con más o menos tino o ajuste, las instituciones y las prácticas de otros pueblos.

Toda nación, grande o pequeña es igual a las otras en dignidad, y el medio único de garantizarlo y probarlo

consiste en realizar plenamente su parte del trabajo colectivo de la humanidad. Y para realizar plenamente un esfuerzo, necesario de toda necesidad es conservar vivas las propias energías y aplicarlas del modo y en la dirección que ellas demanden. Ni el individuo mero autómatas, ni el pueblo mero reloj de repetición.

Esta fórmula, nada recóndita, nos dice, con claridad, a donde deben tender nuestros propósitos. Los vuestros, señores catedráticos; que ya a vuestro antiguo compañero no le ha dejado el inexorable desgaste de la vida, sino el deseo de alentaros y el regocijo de aplaudiros.

ENRIQUE JOSÉ VARONA

(Revista la Facultad de Ciencias y Letras, Habana, enero-abril de 1919.)

LEOPOLDO LUGONES

Si Francia ha perdido un académico en Verhaeren, ¿por qué España ha de ganar un académico en Leopoldo Lugones?



Leopoldo Lugones

Dibujo de Vázquez Díaz.

Probablemente esto a él no le importa. Pero esto puede importar en gran manera al habla castellana y a sus destinos.

Lugones es el más prodigioso inventor verbal de las cuatro Españas — la

castellana, la nuestra, la de los portugueses y la de los americanos.

Cada palabra antigua en boca de este poeta parece pronunciada por primera vez. Cada palabra nueva, parece inmemorial.

Grávida de tradición es su novedad. Y a las academias interesa vitalmente traer a redil todas las tradiciones, aunque se trate de tradiciones de seis años.

«Me parece una de las personalidades más interesantes de la República Argentina. Es un gran barroco... Aquella «Historia de Sarmiento», donde pasa de la exaltación lírica a la nota de diccionario... Debe ser un hombre ansioso de libertad, pero como los grandes barrocos del siglo XVIII, que luchaban por deshacerse de los viejos clásicos sin haber encontrado los nuevos... Porque hay clásicos nuevos... que los encuentra la generación siguiente. Los románticos de principio del siglo XIX».

XENIUS

Reportaje a Juan Ramón Jiménez, del Nº 25 de *Plus Ultra*. «Hablando del idioma, dice: Cada escritor debe crearse el suyo, con vida propia; tal es el caso que culmina en Rubén Darío.

—...Y Lugones?

—También. Este es otro escritor a quien admiro. Conozco toda su obra literaria, que es grandiosa. La lírica de Darío me agrada más que la suya, pero si tuviera que dar una opinión sobre la obra, en conjunto, diría que la de Lugones me parece superior.

Y hablamos de él. Juan Ramon Ji-

ménez se extraña de que nuestro gobierno no le pase una pensión, que le permita vivir sin preocupaciones económicas, entregado por completo a su obra.

—Que no lo hagan en España— dice—, se justifica; pero en esos países

nuevos, debía haber más preocupación por estas cosas. Además, Lugones es una personalidad excepcional, que no se da a cada momento, ni en cualquier parte.

(Ideas, Buenos Aires).

ANTE LAS HORDAS

EUROPA tiene tres puertas por donde puede invadirla y la ha invadido el Oriente más de una vez: las dos marítimas de Gibraltar y de los Dardanelos, y la terrestre y mucho más amplia y fácil que forma la llanura rusa del Dnieper, dilatada sin obstáculos, o casi, hasta el antiguo Turkestán de las hordas. Las guerras intestinas de los bárbaros y de las sectas cristianas abrieron la primera a los árabes en el siglo VIII, asegurándoles la conquista de España. Jerjes entró por la segunda que le franquearon los griegos divididos a muerte, en significativa coincidencia con el primer ataque cartaginés contra Sicilia; y los turcos del siglo XV repitieron la operación, favorecida por las discordias teológico-políticas de Bizancio. Dos veces quedó también abierta la tercera al empuje de las hordas tártaras que asolaron la Europa medioeval: en el siglo V, cuando la guerra civil producida por los cismas cristianos debilitó el poderío de Roma, y requiriendo el auxilio de los hunos atrajo a Atila que era un cosaco del Volga; y en el XIII, cuando las sanguinarias querellas del feudalismo ruso facilitaron el ataque del mongol Batý, que además de la inmensidad eslava, llevó por delante a Polonia, Hungría y Silesia, fundando al refluir el bárbaro imperio de la Horda de Oro cuyo dominio sobre Rusia fué de doscientos años.

Los acontecimientos que eslabonan dicha calamidad no pueden ser más instructivos en la ocasión. Sólo treinta y dos años habían transcurrido desde que los cruzados, al saquear Constantinopla (1204), suprimieron con aquella otra guerra, entre cristianos, la barrera que el Imperio Bizantino, siquiera decadente, oponía por su prestigio y su magnitud al desbordamiento de la barbarie. Los dos siglos que duró la Horda de Oro terminan, precisamente, con la caída de Constantinopla en poder de los turcos, gente del mismo origen. Pues, en efecto, aquella conquista allanó el camino a esta otra. Tal es el panorama histórico que sólo deseo esbozar para la más clara percepción de sus líneas, así como lo hiciera en 1912 con el de la guerra balcánica, deduciendo por él, según recordarán mis lectores, la fatalidad

inminente de la guerra europea. Si la historia sirve de algo, en eso consiste su utilidad.

El atento examen de lo que pasa al concluir esta nueva y como nunca destructora guerra de cristianos, sugiere la posibilidad de que Europa sufra otra vez el ataque de las hordas por el mismo punto. La desaparición de Austria y Turquía renueva el desastre bizantino. Rusia se halla como entonces devorada por la guerra civil y el ejército maximalista ha enrolado chinos en gran número. Vuelve a quedar abierta por la discordia aquella Hungría donde, coincidencia singular, gobernaba el rey Bela IV, que no pudo contener la invasión. Alemania está en iguales condiciones de anarquía, sin fuerza propia, como entonces, para oponerse a un avance parecido. Pues lo cierto es que si, a semejanza de nuestros malones, el ataque de aquellas hordas no cesa espontáneamente, hartos de botín y contenido por el mar como toda barbarie de tierra adentro, la Europa central sucumbe. Ya estaba, en efecto, dominada la costa báltica, que también hierva ahora de guerra civil, la navegación escandinava se suspendía y la propia Inglaterra aguantaba una crisis de su comercio marítimo, a causa de que por doquier considerábase perdido el mencionado centro continental.

Por otra parte, las hordas están ahí como entonces, en el mismo estado moral y sufriendo iguales miserias conducentes a una idéntica ilusión de saqueo. Constituyen vanguardia de las multitudes innumerables que forman el mundo chino. La influencia que sobre ellas ha ganado el Islam es otro elemento de orientalismo hostil. Grandes masas de turcos anarquizados irán a engrosarlas, no tardando en recobrar a su contacto las mal atenuadas tendencias originales. La propia organización política y territorial de la China que, prácticamente, es un socialismo milenarista, facilitará su vinculación con el maximalismo ruso, acentuándola todavía el sistema republicano ahora vigente en aquel país. Pues aunque la China tártara se diferencia mucho de la central, o clásica, si se permite la expresión, el espíritu colectivista es en ambas semejante, al paso que la primera se conserva belicosa y

movediza. El famoso «peligro amarillo» está, pues, ahí, siendo curioso que el debilitamiento general de Europa ante su siempre posible agravación, lo haya causado con la guerra que provocara el Kaiser alemán, tan preocupado de eso, según decía. Es característica en el despotismo la ineptitud para interpretar las lecciones de la historia, y ello no debe extrañarnos, porque se trata de una enfermedad: una demencia que, fatal como todas, insiste en las mismas direcciones con pertinacia irracional, facilitando, así, el seguro diagnóstico. La locura del dominio universal, que enajena a Felipe II, a Napoleón o a Guillermo, adopta siempre el mismo plan conducente a idéntico fracaso.

El estado moral en que van a hallarse los pueblos, y que ya nos muestran en los países vencidos, contribuirá grandemente al éxito del ataque, si se produce: invencible cansancio de combatir, sobreviviente a toda larga guerra; exasperación consiguiente de las querellas intestinas: Lenin define al maximalismo como un vasto programa de guerra civil; odio a las instituciones sociales cuya progresiva inadecuación las torna cada vez más tiránicas, infundiendo una especie de funesta simpatía por la conquista destructora: los cristianos del siglo V vieron en Atila el «azote de Dios» que debía castigar la iniquidad romana; predominio del espíritu sectario sobre el patriótico, según debe esperarse en multitudes envilecidas por la inmoralidad teológica que el cristianismo fué y es; menosprecio de la vida, hartos miserable para estimada...

Semejante contingencia histórica importaría para América la ratificación de aquel destino manifiesto que a mi entender patentizase en la unidad conceptual y práctica de su libertad, su justicia y su derecho, inaugurando desde la emancipación por ella definida una nueva civilización sobre la tierra. Fundándola en los derechos del hombre, que, así, por ser hombre, resulta nuestro conciudadano, hicimos efectivamente posible la existencia simpática de la humanidad. Empezamos a reconstruir el mundo fraternal cuya fundación iniciaron con éxito desgraciadamente interrumpido, el helenismo y la latinidad paganos, contra y sobre el aislamiento medioeval que del feudo salteador engendrara a la nación bandida, tornando sinónimos el derecho y la fuerza. A la ilimitada soberanía, que es antisocial de suyo, opusimos la solidaridad, transformada en victoria por Bolívar y San Martín, y definida por Monroe en doctrina. Así pudieron coexistir, igualmente soberanos, El Salvador y los Estados Unidos. Y ésta última nación, con la clara inteligencia de las cosas que siempre poseyera,

asumió la responsabilidad correspondiente a su categoría, tomando por suyo el resguardo de la independencia continental. Para las otras, que a ese amparo pudieron constituirse, sin que el trágico proceso de efectuarlo las pusiera, debilitadas a merced de los déspotas europeos, conforme lo demostraron repetidos conatos, la cooperación con la gran república era un caso de honradez, de conveniencia y de lógica política en la comprensión, por cierto evidente de su propio destino.

Cuando aquella intervino en el conflicto europeo, ratificando y amplificando también para el mundo entero la doctrina solidaria, puesto que con participar de aquél ya entendía haber fundado la liga de las naciones a la cual sometió por consecuencia la organización de la tierra transformada, los pueblos americanos que eludieron su compañía obraron, pues, contra el interés común, y fueron ignorantes y retrógrados: porque prefirieron el aislamiento medioeval, que aun en el colmo del poderío resultó funesto a los imperios centrales, el espíritu de la conquista a la tradición de la independencia. Podemos entonces, afirmar que dichos pueblos padecían una crisis reaccionaria, aun cuando fuera de carácter demagógico, según acá ocurría, y así lo demuestra su actitud igual a la de España dominada por influencias militaristas y clericales.

El triunfo de los aliados impone ahora la paz de América puesto que ella se funda en la liga de las naciones por América concebida. En dicha asociación, prefigurada por el pan-americanismo, no sólo cabe este último, sino que resulta naturalmente destinado a salvarla cuando peligre, asegurando así el éxito de la nueva civilización. Y como ello reporta al Presidente Wilson la más alta gloria entre los hombres, los políticos que le son contrarios afectan no entenderlo, sacrificando a sus mezquinas pasiones la integridad de semejante obra. Lo más importante del tratado de paz, es, a no dudarlo, la liga por sí sola y doblemente por la ejecución que se le encomienda: pues así quedará inaugurada la nueva civilización en el hecho y en el derecho.

La tentativa de aquellos políticos es, pues, reaccionaria, y a semejante pan-americanismo no lo aceptaríamos jamás dado que vendría sencillamente a constituir el imperialismo de los Estados Unidos. Estos resultarían, así, la nación retrógrada, transformando su salvaguardia de la independencia continental en un derecho discrecional de conquista. El triunfo de esos ensoberbecidos militaristas y plutócratas asentaría al panamericanismo un golpe de muerte.

He aquí cómo a todos los pueblos de este continente interesa apoyar el

americanismo wilsoniano, que aduna el más alto destino de América, y el resguardo de la civilización. Todavía estamos a tiempo para comprender, y los más tardos no pueden ya conservar ilusiones ante la aceptación de la derrota por el vencido imperio alemán. Permítaseme recordar que el 18 del pasado mayo dábalo yo por hecho en estas mismas columnas, sosteniendo la justicia del tratado. «No lo entienden, dije, los aristócratas ni los políticos alemanes, pero sí el pueblo desengañado que quiere y que impondrá esa paz». La lógica de los sucesos sigue, pues, favoreciendo mis presunciones.

Mas no lo menciono por esto, sino por algo mucho más importante. Algo en que ya debemos empezar a definir la solidaridad del nuevo orden de cosas, poniéndonos de acuerdo con los otros países americanos.

Anúnciase efectivamente el propósito de emigrar al nuestro que abriga una considerable masa de alemanes, entre los cuales contarían desde el obrero al general prófugo. Nada tendríamos que oponer en circunstancias normales, y no es dudosa la calidad superior de la inmigración alemana. Entra en el alto propósito de concordia humana, definido ya por el primer manifiesto de la Junta de Mayo, pues fué realmente el concepto fundamental de la revolución, y sobre él nos constituimos luego, que esos hombres, agobiados por tan hondo infortunio, vengan a rehacerse aquí una patria.

Mas si el noble idealismo no ha de excluir, como no excluye, la apreciación exacta de las cosas, forzoso es considerar que la inmigración alemana en masa puede traernos aparejados serios peligros.

Una tenaz y minuciosa educación ha conformado al pueblo alemán con tanta estrictez sobre el patrón militarista, que si esa inmigración acudiera en masavendría regimentada seguramente. Sabemos por cuenta propia cómo aprecia el militarismo vencido sí, pero no anulado, los deberes de la hospitalidad. Continúa aquí funcionando, lo cual es significativo, aquel mismo aristocrático personal de la legación donde operaba el famoso conde, bajo la inolvidable complicidad de Suecia. La actual república socialista alemana que lo sostiene, en fuerza, sin duda, de ser imperio a la vez, no ha derogado tampoco aquella ley de traición sistematizada por la cual los alemanes pueden adoptar la ciudadanía de cualquier país sin perder la propia. Esta doblez continúa inspirando, según se advierte, toda la política del imperio-república, y el reciente episodio de Scapa-Flow, celebrado allá como un acto heroico, es prueba sobreabundante.

Esa funesta conformación moral, encarnando en el emperador la patria,

explica bien, me parece, cómo el gobierno socialista de la bastarda república autoriza su última resistencia al tratado de paz con el proceso de aquel déspota, cuando debía facilitarlo más bien o emprenderlo por cuenta propia. Ello demuestra que no conciben la existencia sin kaiser y que siguen poniendo en el militarismo sus esperanzas supremas. Así queda desenmascarada la superchería de esa república puramente ocasional, y demostrada todavía mi constante afirmación de que el socialismo congenia más con la monarquía que con la democracia, al ser ambas formas del colectivismo despótico. La dictadura proletaria es la sustitución de la dictadura nobiliaria bajo una misma tiranía permanente: ideal de esclavos que, como es natural, debía nacer en una autocracia militarista. Pues el socialismo, no hay que olvidarlo es un invento alemán...

Un invento alemán aprovechado para la guerra bajo las formas hoy evidenciadas del espionaje y de la traición que, según se ve, no cesan. Así como los cristianos del siglo V invocaban a Atila contra su propio país, y en virtud de la solidaridad sectaria abrían las fronteras a la barbarie del norte, el socialismo reniega ya de la victoria conseguida sobre la autocracia germánica, prefiere que para dejar impune a la farsaica república, aun cuando es visiblemente el mismo imperio de ayer, las naciones que éste invadiera queden devastadas sin reparación, los antiguos salteos de Polonia y de Italia reconocidos, el crimen igualado con la inocencia; y mientras colgaría de un árbol a Wilson o a Clemenceau, aseguraría a Guillermo II un honorable retiro. El embrutecimiento sectario nos retrograda así al tiempo de las hordas. Las plebes siniestras, enceguedas por él, son ya otras tantas hordas en potencia de irrupción.

La masa regimentada que suponemos, hallaría aquí la misma traición socialista, dispuesta a favorecer sus conspiraciones: importaría en grande escala el maximalismo que, recuérdolo una vez más, es el marxismo perfecto: cosa germanísima, si las hay; acentuaría el carácter germanófilo con que la neutralidad nos presentó ante el mundo, provocando la sospecha de las naciones victoriosas; intentaría fabricar aquí la Nueva Alemania del desquite, acentuando nuestro aislamiento, ya tan grande, cuando más necesitaríamos vincularnos con aquellas.

Mucho me temo que nuestro fatalismo optimista y jactancioso, unido a las tendencias germanófilas del gobierno, desatienda este asunto capital. Pero un detalle, siquiera, merecería especial consideración: el impedimento

de entrar, legislado con urgencia, sí precisa para los nobles, los sacerdotes y los militares de profesión. Eso requiere, como se ve, una política tanto interior como externa, y tan importante, que podría por sí sola motivar un congreso panamericano.

Este me parece, además, de grande urgencia por otro motivo: América necesita eliminar toda causa de discordia ante la misión que el destino le depara. Es menester arreglar conforme a justicia las cuestiones entre Chile y el Perú, entre Colombia y los Estados Unidos, que son las más delicadas por ahora, sin perjuicio de ir poniendo en revisión definitiva todas cuantas creamos ocasionadas a conflictos. Si, según el concepto rivadaviano que nunca me cansaré de repetir, la gran república del norte es quien «por su antigüedad, su civilización y capacidad preside la política del continente americano» (nota del 24 de agosto de 1826 al encargado de negocios de los EE. UU.), indudablemente le corresponde iniciar con su debida satisfacción a Colombia la ratificación justificada de aquel alto cometido. La liga panamericana reforzará así, en armonía concéntrica, a la liga de las naciones, como el sistema planetario asegura el equilibrio de la estrella central, para salvarse, salvando a la civilización, en las horas siniestras que se avecinan. A semejanza de los paladines que tomaban por empresa la justicia, debemos arreglar nuestra conciencia la víspera del combate. Aquella conciencia tranquila que brillaba más que el sol en las espadas de tan limpios caballeros como Wáshington y San Martín.

Al propio tiempo habrá que resolver con intrepidez los grandes problemas de justicia humana cuyo fundamento material consiste en la posesión de la tierra por el hombre: que el hombre, «rey de la creación», no resulte, por siniestra paradoja, esclavo del hombre, sino dueño como cualquiera y como todos, y en consecuencia trabajador y usufructuario del bien común de la tierra. Países como estos, donde hay más tierra que hombres, son los que pueden hacerlo sin violencia, realizando la perfección de la patria. Pues solo resultará perfecta aquella patria de la cual sean efectivamente dueños todos los ciudadanos. Si la patria es una realidad territorial, deben poseerla realmente todos sus hijos. Y esto no es un ideal de comunista, sino una declaración legal formulada hace más de dos mil años por Tiberio Graco, caballero de Roma.

Entretanto, es de advertir que los argentinos tenemos en el continente mala fama de petulantes y egoístas. Gente vocinglera, y esta es, por desgracia, la que se hace más oír, blasona

FOTOGRAFIA IMPERIO

HERNANDEZ HERMANOS

Relacionada con los grandes estudios fotográficos de Estados Unidos, Inglaterra, Francia y España.—Posee TODAS LAS NOVEDADES en el ramo.
Estilos variadísimos, fotografías en color, siluetas, caricaturas y fantasías.

Pronto montará su Estudio en su
NUEVO LOCAL,
edificio de dos pisos que está para construirse
NADIE PAGA LOS TRABAJOS SINO CUANDO ESTA SATISFECHO DE ELLOS

SAN JOSE, COSTA RICA

Calle de la Estación, 50 varas antes del Parque Morazán

para nuestro mal un militarismo de afligente pedantería; el neutralismo germanófilo de la vez pasada acentuó la impresión, como que es de la misma cepa. Así hemos quedado mal ante la opinión pública de los Estados Unidos, Italia y Francia, o sea, en estos dos últimos casos, los únicos grandes países que saldrán incólumes del próximo desbarajuste europeo, al ser también los únicos entre aquellos donde nadie quiere ser otra cosa que italiano y francés. Entonces necesitamos cambiar de rumbo: mejor dicho, recobrar nuestra orientación.

Si espiritualmente pertenecemos a la latinidad, tenemos que ser políticamente americanistas con los Estados Unidos. No hay en ello incompatibilidad alguna. Tengo dicho ya que la constitución de aquel país, y la nuestra por consiguiente, concilian el idealismo latino de la libertad con el realismo anglosajón, o inteligente empirismo de su ejercicio. Eso es lo que

nos corresponde guardar, realizando cada uno lealmente su parte. No estaban mal, sino al contrario, los argonautas en compañía, de Hércules. Y cuando conquistaron el famoso vello-cino que simbolizaba la áurea realidad de una nueva civilización, tanta honra le cupo al remero que ludía el tolete y al mareante que piloteaba, como al estupendo batallador de los monstruos. Hendía la nave audaz lo profundo de la sagrada noche, con su estrella en la proa. La rueda del zodiaco giraba en su codaste dándole rumbo, y al ritmo de la lenta mar que parecía acostarse con el cielo, tal cual si renovara el misterio copulativo de las cosmogonías, el gigante generoso, abierta su alma al consuelo de la frescura, lavada su frente de bronce por el agua de la serenidad, celebraba la empresa común cantando en la lira.

LEOPOLDO LUGONES

(La Nación, Buenos Aires, julio 4 de 1919).

Envío de R. Martínez Solimán.—Bnos. Aires.

Rudyard Kipling y los niños

ESTE famoso poeta inglés contemporáneo que ha escrito tantas obras intensas, en donde la vida palpita bajo tan diversos aspectos, y que en medio de la



gran contienda universal que terminó con la Victoria Aliada, cantara en bellas estrofas el entusiasmo y la perseverancia de la Gran Bretaña, es de los pocos literatos que hacen obra de arte y de belleza para los grandes y al mismo tiempo escriben para los pequeños historietas instructivas y fantásticas.

Es en el oriente de mágicos encantos en donde la fecunda inteligencia de Rudyard Kipling ha encontrado la fuente inagotable de su inspiración. Son sus excursiones a través del misterioso Egipto, sus exploraciones en las riberas del Nilo, y sus viajes al Africa, los que le han dado admirables temas para los cuentos que ha dedicado a los niños. Kipling une a la fantasía la visión real que esos países le han ofrecido y procura traer hasta nosotros los mitos y las leyendas de las civilizaciones muertas...

Ha escrito para su hijita, un libro que contiene bellísimos cuentos, en que se tratan las relaciones del hombre con la naturaleza en diversas épocas. Entre estos cuentos que son, a la vez

que fantásticos, verdaderos motivos de observación, se cuentan «El Rincón y su Piel», «El Leopardo y sus Manchas» y «El Gato que se va Solo».

Ha dedicado a los niños una «Historia de Inglaterra» y el libro titulado «Capitanes valerosos».

Rudyard Kipling ha triunfado también por la dualidad de su temperamento: es, a la vez, el hombre intelectual que estudia e investiga y el artista de genio aventurero.

Nació el autor de «The Book of the Jungle» en la India Inglesa, en la ciudad de Bombay en diciembre de 1865, por eso le es tan conocida la tierra de los «fakires» y ha hecho de ella relatos maravillosos.

Como casi todos los jóvenes ingleses nacidos en las Colonias, a los 9 años,

fué enviado por su padre, John Lockwood Kipling, arqueólogo y naturalista, a hacer sus estudios a Inglaterra. Estuvo en el colegio de Bideford en North Devon, de donde provino su vigoroso libro «Stilky and Co.»

Yo, que he sido una gran entusiasta por todo lo que se refiere al culto pueblo inglés, siento particular admiración por el poeta que sintetizara en sus versos IF el alto ideal británico.

Rudyard Kipling por la diversidad de su obra, ha venido a afirmar la grandeza del genio literario inglés, ya demostrada por sus predecesores Milton, Shakespeare y Swinburne.

ESPERANZA V. BRINGA

(El Universal, México).

SI ⁽¹⁾

(Versión de Efrén Rebolledo).

*Si puedes estar firme cuando en tu derredor
todo el mundo se ofusca y tacha tu entereza;
si cuando dudan todos fías en su valor
y al mismo tiempo sabes excusar tu flaqueza;
si puedes esperar y a tu afán poner brida,
o blanco de mentiras esgrimir la verdad,
o siendo odiado al odio no dejarle cabida
y ni ensalzas tu juicio ni ostentas tu bondad;*

*Si sueñas pero el sueño no se vuelve tu rey;
si piensas y el pensar no mengua tus ardores;
si el Triunfo y el Desastre no te imponen su ley
y los tratas lo mismo, como a dos impostores;
si puedes soportar que tu frase sincera
sea trampa de necios en boca de malvados,
o mirar hecha trizas tu adorada quimera
y tornar a forjarla con útiles mellados;*

*Si todas tus ganancias poniendo en un montón
las arriesgas osado en un golpe de azar,
y las pierdes, y luego con bravo corazón
sin hablar de tus pérdidas vuelves a comenzar;
si puedes mantener en la ruda pelea
alerta el pensamiento y el músculo tirante
para emplearlos cuando en ti todo flaquea
menos la Voluntad que te dice: «Adelante»;*

*Si entre la turba das a la virtud abrigo;
si marchando con Reyes del orgullo has triunfado;
si no pueden herirte ni amigo ni enemigo;
si eres bueno con todos, pero no demasiado,
y si puedes llenar los preciosos minutos
con sesenta segundos de combate bravo,
tuya es la Tierra y todos sus codiciados frutos,
y lo que más importa, serás Hombre, hijo mío.*

(1) IF, últimos versos de Kipling; tomados de *El Universal*, México, agosto de 1919).

EL BOSQUE

Las plantas son sociables como el hombre. La sociedad de las plantas es el bosque. Es pues el bosque la expresión más alta de la organización del reino vegetal.

Estas sociedades de plantas abrigan

en su seno, como las sociedades humanas, variedad de seres; y los tres reinos de la naturaleza concurren a formarlas y se benefician de ellas.

El bosque es un pequeño mundo, un trozo de la naturaleza completo en sí

mismo. Tiene su suelo propio, su clima, su fauna, su flora. Elige su solar en el llano o en la montaña, cuyas laderas cubre protegiéndolas con sus copas y raíces de la erosión implacable de las aguas salvajes.

El bosque da sombra a la tierra que cubre; frescura a la atmósfera que encierra; albergue a las aves en las copas de sus árboles, y abrigo a los otros animales de su fauna, bajo el techo de sus ramas enlazadas. Al hombre en estado salvaje, da la sombra de sus árboles; la frescura de su atmósfera; la techumbre de sus ramas, su lecho de hojarasca y el sabroso alimento de sus frutos. Y ya civilizado, la madera para construir la casa; urbanizar la ciudad; armar los barcos; tender los puentes y los rieles, y entibar las paredes y los techos de los pozos y galerías de las minas. Y más aún, le da la leña y el carbón; el carbón de hoy y el de pasadas edades geológicas, sin el cual no podría calentar su casa en los climas templados, cocer sus alimentos, mover las máquinas de la industria; impulsar los trenes sobre los rieles y los barcos de vapor sobre las ondas. El bosque suministra sus tallos celulares a la industria para fabricar el papel, vehículo de la palabra, archivo del pensamiento, y una de las características de nuestra civilización compleja. Y el bosque tropical, el más pródigo y exuberante de todos, contribuye al progreso con el caucho y con la utilísima variedad de sus resinas, de sus curtientes y sus tintes. ¿Qué sería del hombre sin el bosque?

Las sociedades humanas no podrían existir sin él; sin la asociación natural de las plantas; sin la organización social del reino vegetal. El hombre, individualmente, tampoco podría vivir sin los

Repertorio Americano

Antología de la prensa castellana y extranjera.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado decenalmente por

GARCÍA MONGE Y Cía.,
EDITORES

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto.....	0-40
La serie trimestral (9 entregas), pagada por anticipado y solicitada a la Administración...	3-00
Para el extranjero, el número suelto.....	0-15 oro am.
La serie anual (36 entregas)...	5-00 » »
La página de avisos, por inserción.....	20-00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

vegetales, y éstos individual y colectivamente lo pasan muy bien sin el hombre.

El rey de la naturaleza es en realidad esclavo de ella; y el hecho de que sepa utilizar la naturaleza misma, la materia y la fuerza, en su propio beneficio, no es signo de superioridad, sino condición necesaria a su existencia.

En la economía de nuestro globo, las plantas desempeñan función tan importante que sin ellas no podría completarse el ciclo de las transformaciones de la materia; y la existencia del hombre y de los animales que le son más útiles sería imposible.

Así, en la geología histórica, en la historia de la formación de la tierra, en el largo proceso de la evolución de los organismos, los vegetales preceden a los animales; y el hombre no aparece en la superficie de la tierra hasta principios de la era cuaternaria, cuando están definidos los climas, y los vegetales han completado su evolución orgánica.

Los vegetales son los únicos seres que tienen el poder de transformar la materia inorgánica, que toman del suelo y de la atmósfera, en materia orgánica primero y en materia organizada después, y es precisamente la materia organizada la que sirve de alimento al hombre y a los animales en general; el único combustible de esta ingeniosa máquina térmica, que transforma en trabajo, en esfuerzo muscular, el calor que desarrolla al quemar el carbono que le suministran los organismos vegetales, y que éstos toman del sol.

II

Nada más interesante que la vida de estas comunidades de plantas sometidas, como las colectividades humanas, a las leyes eternas e inmutables de la lucha por la existencia, de la adaptación al medio y de la herencia.

A primera vista parece que el árbol sujeta a la tierra por las raíces, inmóvil, rígido su tallo y extendida su copa quieta en la atmósfera, carece de toda vida de relación; y sin embargo, como en la especie humana, las especies arbóreas tienen, por adaptación, preferencia de clima y de suelo, caracteres transmisibles por herencia; árboles amigos que les ayudan a vivir, y árboles que, en lucha cruel, le disputan la luz y la humedad, el suelo y la atmósfera.

Hay árboles que sólo viven en los climas fríos, otros prefieren los templados; muchas y muy variadas especies crecen sólo en la zona de los trópicos. La elevación sobre el nivel del mar que da al medio condiciones análogas a la latitud, en lo que a la tem-

peratura se refiere, influye en la vida de las especies que pueblan los bosques, habiendo algunas que viven cerca de la región de la nieves perpetuas mientras otras se desarrollan únicamente en los valles situados al nivel del mar.

En cada latitud las selvas de los lugares bajos y pantanosos y de las laderas y crestas de las montañas difieren por las especies arbóreas que las forman; y aun en las laderas opuestas de una misma montaña las especies varían según las condiciones de calor y humedad. Hay en el bosque árboles en pleno desarrollo, vigorosos y fuertes, que protegen con su copa a los jóvenes, y a los de otras especies menos resistentes, contra el ardor excesivo de los rayos solares o contra el frío inclemente de la atmósfera mientras sus tallos robustos y sus ramas protegen a los más débiles de la fuerza destructora del viento.

Los árboles jóvenes, cuando han llegado a su completo crecimiento, si tocan sus copas y sus raíces, empiezan una lucha cruenta; luchan las raíces por el alimento que toman del suelo, y luchan las copas por la luz que tan esencial es a los cambios que se verifican en el organismo vegetal.

En la lucha vencen siempre las especies más vigorosas, las de más rápido crecimiento y las mejor adaptadas, pero entre los individuos de un misma especie son circunstancias fortuitas las que deciden la victoria; y de todas suertes los individuos que mueren dejan abonado el suelo y libre el espacio para facilitar la vida a las nuevas generaciones.

Así se ayudan y luchan también los hombres en las sociedades humanas, y vencen también los más fuertes, los mejor adaptados, y de todas suertes preparan también el medio social para las nuevas generaciones.

American Paper Exports, Inc.

NEW YORK

En la Oficina del REPERTORIO, frente a las Alcaldías, está la Agencia de los AMERICAN PAPER EXPORTS. La asociación de los manufactureros norteamericanos de papel no es una casa comisionista interpuesta entre los fabricantes y los importadores extranjeros; apenas media para que éstos se entiendan con aquéllos.

Componen la asociación 35 fábricas de papel, las mayores de los Estados Unidos y del mundo.

La asociación suministra toda clase y calidad de papel. Por ejemplo: papel bond; papel para libros en blanco, periódicos, revistas y libros; papel para envolver, para copias, sobres, papel manila, carbón, de seda, pergamino, secante; papel para forros; cartones, cartulinas, etc.

Las muestras de estos papeles y los precios, están a la disposición de nuestros importadores en la Oficina del REPERTORIO.

III

Las sociedades de plantas ocuparon toda la tierra antes que el hombre apareciera en ella. El árbol es históricamente anterior al hombre y dominó la tierra y fué rey de la naturaleza antes que el hombre y el león, esos los reyes inventados por la vanidad humana.

Los continentes han variado en cada período de la geología histórica de forma y dimensiones, y en todos ellos, desde el carbonífero acá, dominó siempre el bosque.

Cuando el hombre apareció en la superficie de la tierra hizo del bosque y la caverna su morada mientras fué nómada; después sintió la necesidad de fijarse y construyó la cabaña y cortó el árbol para despejar el solar y utilizar la madera; y más tarde roturó el bosque, cuando se hizo agricultor.

Al constituir las sociedades humanas y formar verdaderos pueblos, el hombre empezó a practicar las artes y la industria, utilizando los recursos que el bosque le brindaba, y admirado de su grandeza y majestad lo hizo objeto de veneración.

Los griegos y los romanos hicieron de los bosques la morada de sus dioses terrestres.

En los bosques sagrados se levantaron templos y estatuas a los dioses de aquella mitología pagana, tan falta de verdad, como llena del encanto y de la gracia que la belleza expresada por el arte presta a las cosas. Numa Pompilio, que dió a Roma leyes sabias, recibía en el bosque la inspiración de la ninfa Egeria; y en todos los pueblos de la edad antigua, el bosque fué morada de dioses, templo y santuario.

En la edad media el cristianismo despojó al bosque de su carácter sagrado; pero la imaginación popular lo

pobló de trasgos y fantasmas y creó un leyenda profana, tan falsa como la del paganismo, pero sin su gracia y su belleza.

En la edad moderna, el bosque fué lugar de expansión y de recreo de reyes y señores, y se dictaron leyes para conservarlo; mientras la industria y las artes a medida que se perfeccionaban aprendían a utilizar mejor sus recursos.

No es, sin embargo, hasta el siglo XIX, cuando ya se han constituido las ciencias naturales, y hay un conocimiento más perfecto de la naturaleza, de sus recursos y medios de aprovecharlos, que el hombre siente la necesidad de conservar el bosque y de explotarlo sin destruirlo.

Pudiera tal vez juzgarse que la agricultura y el arte de construir son enemigos del bosque por cuanto han menester derribarlo para ocupar el suelo la primera y para utilizar la madera el segundo. Pero si se piensa en la misión que el bosque desempeña en el régimen de las lluvias, en la conservación del suelo, y en la estabilidad del clima, se ve que no puede existir la agricultura sin el bosque. En cuanto al arte de construir carecería de su material más importante si el bosque se agotara.

Las naciones de Europa organizaron, en la primera mitad del siglo XIX, técnica y administrativamente la explotación y conservación de sus bosques, formando cuerpos facultativos de ingenieros de montes y escuelas especiales destinadas a formar el personal encargado de misión tan importante.

El sentimiento religioso que el bosque despertaba en la edad antigua, y el horror supersticioso que inspirara en la edad media, han sido substituidos en el siglo actual por un sentimiento de respeto y amor utilitario nacido en la necesidad consciente de conservar el bosque, no sólo como fuente de riqueza por la aplicación variada de sus productos a la satisfacción de las necesidades humanas, sino como medio de proteger el suelo y de regularizar el régimen de las lluvias y de los cursos de agua en beneficio de la agricultura, manantial principal e inagotable de la riqueza de todos los pueblos. Y la legislación para conservar

y fomentar los bosques en estos últimos veinte años ha sido tan importante en todas las naciones, que se ha previsto todo, incluso la necesidad de despertar en el hombre desde la primera infancia el amor al árbol, y hacer parte de su educación y su recreo la fiesta del árbol, reminiscencia en cierto modo de aquellas fiestas celebradas por los paganos en honor de los dioses moradores de sus bosques; que la civilización necesariamente ha de guardar siempre el vino nuevo en odres viejos.

RAMÓN GANDIA CÓRDOVA.

(*El Día*, Ponce, Puerto Rico; mayo de 1919).

LOS GALICISMOS

La presencia en el español de multitud de voces y giros importados de Francia es hecho conocidísimo; tal fenómeno es mirado como una dolencia de la que hay que sanar a nuestro lenguaje, para que torne a manifestarse terso y brillante; y es frecuente que en libros y periódicos se saque a la yergüenza a los que deslizan en sus escritos frases o vocablos de indudable corte francés. ¿Qué valor tiene esta actitud? Quisiera dar al lector no versado en estas materias algunos elementos para que forme sobre ello una opinión algo razonada.

Hace algún tiempo (antes de la guerra) discutíase en el Parlamento alemán la conveniencia de expulsar del idioma nacional toda palabra de origen no germánico; un conservador sostuvo, con marcada violencia, aquel punto de vista, y entonces un demócrata le replicó que le juzgaba incapacitado para realizar tal expurgo en su idioma. Y tenía razón, un alemán no lingüista se quedaría asombrado al ver que muchos cientos de voces, aparentemente de neto cuño germánico, no eran sino préstamos que con carácter definitivo había recibido el alemán de la lengua latina.

Algo análogo ocurre entre nosotros con el francés. Aun antes de existir el castellano como lengua literaria, comenzó a recibir, aclimatándose, ciertas palabras francesas; y de un modo más preciso puede afirmarse que desde hace ocho siglos no ha habido época de nuestra historia que no haya estado sometida, con varia intensidad, a esa influencia de nuestros vecinos. Hay, pues, dos maneras de mirar este asunto. Podemos tomar la actitud histórica y analizar cómo ha sido posible que se realice esta continua ingerencia del vocabulario francés entre nosotros, en qué forma se ha cumplido y cuáles han sido sus resultados. Otro punto de

vista es el de los escritores críticos a que aludía al principio, inspirado mas bien en la pedagogía social y literaria. Creo, sin embargo, que ambos criterios son indisolubles, y, particularmente, que la segunda actitud carece de virtualidad si no se apoya un tanto en la primera; de otra suerte, nos exponemos a encontrarnos siempre en la enojosa situación del que se lamenta, en lugar de colocarnos en la más cómoda y razonable del que prevé y sabe evitar.

Como afirmación de carácter general, puede decirse que el hecho de que en un idioma aparezcan manifestaciones de influencia extranjera tiene en sí muy poca importancia; eso indica tan sólo que en uno o varios puntos la sensibilidad del país está impresionada por lo que acontece fuera de sus fronteras, en cualquier orden de la actividad humana. La prueba de ello es que, en las supremas manifestaciones de la lengua—en la excelente literatura—el extranjerismo es uno de tantos elementos de que puede disponer el escritor, para fundirlo dentro de la originalidad de su arte. Obras maestras de nuestra literatura, están impregnadas de galicismos o de italianismos; en cambio, hay obras de un marcado sabor tradicional que pueden, a veces, no merecer nuestra atención. La lengua tiene momentos de esplendor o de decadencia, merced a causas muy distintas: Goethe refleja un gran influjo francés, y, sin embargo, es el primer clásico alemán. Todo idioma tiene suficiente vitalidad para asimilar o expulsar elementos extraños, y cuando esto no ocurre, es que está a punto de dejar de existir, y entonces no vale la pena ocuparse de él.

Lo que actualmente acontece con el galicismo es un producto de causas complejas. Esencialmente, estas causas son dos: insuficiencia de nuestro

TODA PERSONA DE COLOR PUEDE DESRIZAR Y SUAVISAR SU CABELLO

Las personas de color pueden tener el cabello lacio, espeso y suave, usando la

PELO-LISINA

única preparación que se conoce para desrizar y suavizar el cabello. Las personas de color que la han usado certifican gustosamente el maravilloso resultado obtenido. "Mi cabello es ahora completamente lacio y suave, además de haber aumentado," dicen muchos de nuestros amigos de color, después de varias aplicaciones de la PELO-LISINA. Es una preparación inofensiva y perfumada. Limpia la cabeza y aumenta el cabello, a la vez que lo desriza.

La "Pelo-Lisina" no falla ni en los casos más rebeldes. No debe faltar en el tocador de ninguna persona de color.

Todas las farmacias y perfumerías la venden. Solicítela hoy mismo y si no la consigues, escríbanos, dando el nombre y dirección de la farmacia más cercana.

THE ORINOKA PHARMACAL CO., Inc.
New York

país en la elaboración de muchos productos de cultura, y bajo nivel de la enseñanza de la lengua nacional. Durante todo el siglo XIX (para no hablar de épocas anteriores), España ha recibido de Francia (o a través de ella) casi todo lo que representa progreso: organización política (*parlamento; parlement*), judicial (*juez de paz: juge de paix; tribunal supremo, en América, corte suprema: cour supreme, etc.*); mobiliario, indumentaria (*canapé, sofá, pantalón, chaqué, etc.*); comunicaciones (*wagón, tender, rail, etc.*); Actualmente llamamos *chófer* al *chauffeur* y la mayor elegancia de los vestidos parisienses invita a las señoras a decir *trusó (trousseau)*, en vez de *ajuar*. Preocupémonos, por consiguiente, de que en España se inventen cosas o se superen las conocidas, y veremos en seguida cómo nuestros vecinos empiezan a intercalar hispanismos en el francés, de la misma suerte que en época pretérita: cuando, por ejemplo, la excelencia de los cueros de Córdoba obligó a los zapateros a llamarse *corduannier*, hoy *cordonnier*.

Justo es decir que en la actualidad este empleo de voces extranjeras, más que superioridad de un país sobre otro, refleja el carácter internacional de la vida moderna; el francés toma del inglés, y viceversa, y tales préstamos son compatibles con una refinada cultura.

No puede, en cambio, decirse lo mismo de cierta clase de galicismos, para cuya caracterización no ocurre decir sino que son *frívolos*. La cultura a que hemos llegado, nos obliga a poner en el uso del idioma una consciencia escrupulosa, la cual era natural que no tuviese un español del siglo XIII. No justifica el empleo de aquellos galicismos un mayor deseo de pre-

cisión técnica, ni un propósito de referirnos a un nuevo objeto, o a un matiz nuevo, no apreciado por nuestro idioma (por ejemplo, *burocracia*, del francés *bureaucratie*, no es lo mismo que *covachuelismo* u *oficinismo*, palabras que además, no figuran en el Diccionario; (la «covachuela» u «oficina» no ha tenido en España la acción social que en Francia); ni tampoco se trata de lograr un efecto cualquiera en la sensibilidad del que oye o lee. He aquí un ejemplo de lo que digo. Leo en un periódico: «En Norte América basta acreditar que se es ciudadano extranjero para no ser *enrolado*». El periodista ha leído *enrolé* en un telegrama del extranjero, e inconscientemente escribe *enrolado* en lugar de «alistado». Esa actitud pasiva, inconsciente, en el que emplea el galicismo *frívolo* es lo lamentable, pues al idioma, repetimos, no son esas cosas las que en último término han de dañarle.

Al oír, hace poco, la lectura del acta en una solemne reunión de diputados, nos martillaba el oído un continuo «es por eso que la asamblea» (=c'est pour cela que...) El que tales galicismos de construcción se cometan entre nosotros, indica tan sólo que las gentes que escriben o hablan, no conocen bien el castellano; y no lo conocen porque no se lo enseñan. La mayoría de los hombres de pluma han recibido una educación fragmentaria y anárquica; y aun aquellos que hayan participado de la enseñanza pública en sus diversos grados, no han tenido por eso mejor ocasión para familiarizarse con un uso refinado del castellano. No se leen meditadamente nuestros grandes escritores en la escuela de segunda enseñanza; no escriben los jóvenes, frecuentemente, bajo la vigilancia de escrupulosos maestros. El

aprendizaje del propio idioma está abandonado al ciego azar; y así acontece que los que tienen por oficio escribir (y no poseen instintivamente un gran sentido del idioma) al hacer, por ejemplo, una traducción, se dejan arrastrar servilmente por el idioma extraño, faltos de contrapeso de una severa y sólida educación española. Ahora bien, como el idioma del que más se traduce es el francés, los galicismos invaden la lengua corriente, pasando por la prensa diaria y por las novelas traducidas y redactadas a una miseria la página. Elevemos y dignifiquemos la enseñanza de nuestra lengua y habremos evitado los más enojosos galicismos, los *frívolos*. En cuanto a los otros, su presencia casi es desaseable.

AMÉRICO CASTRO

(Revista General, Madrid).

CUANDO EL CAMPO SE TUESTE

*En los campos cansados, en verano,
cuando el viento que sopla es de fatiga,
entre los surcos donde falta el grano
el sol revienta como vieja espiga.*

*Compañero del monte, nunca pidas
demasiado a la tierra: que tu mano
haga un suave ademán de despedidas
cuando el campo se tueste, pues no en vano*

*ante nosotros está el cielo... ¡Espera!
Por lo que ha de tardar la primavera
no ha de caer tu espíritu en fatiga.*

*¡Mira el campo qué hermoso! ¡Y es verano!
Ya que en los surcos no florece el grano,
el sol revienta como vieja espiga!*

RAMÓN SÁENZ MORALES



SI SUFRE UD

del hígado, trátase inmediatamente. Eruptos, mal sabor en la boca, aliento fétido, falta de apetito, pereza, mal humor y biliosidad, son algunos de los síntomas de desórdenes hepáticos. El hígado es uno de los órganos más vitales del cuerpo, y requiere inmediata atención. El

JARABE ANTI-BILIOSO

"ORINOKA"

DEL MONJE AGUILES

es el invencible vencedor de todas las afecciones del hígado. Su eficacia es el resultado de años de estudios y experimentos. Es recomendado por los médicos, como el más rápido y eficiente medicamento conocido. Su sabor es muy agradable al paladar.

DE VENTA EN TODAS LAS MEJORES FARMACIAS Y DROGUERÍAS.

SOLICITE EL FOLLETO

THE ORINOKA PHARMACAL CO., Inc.

NEW YORK, U. S. A.

Un manifiesto de los intelectuales del mundo

TRABAJADORES del espíritu, compañeros dispersos por el mundo, separados desde hace cinco años por los ejércitos, la censura y el odio de las naciones en guerra: os dirigimos, en esta hora en que las barreras caen y las fronteras vuelven a abrirse, un llamamiento para reformar nuestra unión fraternal, para una unión nueva más sólida y más segura que la que antes existía.

La guerra ha perturbado nuestras filas. La mayoría de los intelectuales han puesto su ciencia, su arte y su talento al servicio de los gobiernos. No queremos acusar a nadie, nos abstendremos de hacer reproches. Conocemos la debilidad de los individuos aislados y el elemental poder de las grandes corrientes colectivas de opinión, que los han barrido en un momento, pues no existía resistencia que las contuviera. ¡Que la experiencia sufrida nos sirva, al menos, para el porvenir!

Notemos primero los desastres a que ha llevado ya casi total abdicación de la inteligencia del mundo y su voluntaria sujeción a las fuerzas desencadenadas. Los pensadores, los artistas han añadido a los males que corroen el cuerpo y el espíritu de Europa una incalculable cantidad de odio envenenado. Han rebuscado en el arsenal de su saber, de su memoria, de su imaginación viejas y nuevas razones, razones históricas, científicas, lógicas y poéticas para el odio. Han trabajado en destruir los sentimientos de comprensión y de amor entre los hombres. Y obrando así, han afeado, avilentado, rebajado y degradado el pensamiento, del cual eran representantes. Lo han convertido en instrumento de las pasiones y, acaso sin saberlo, de los intereses egoístas de un plan político o social de un Estado, de una patria o de una clase. Y ahora, de esta lucha salvaje, de la cual todas las naciones que estuvieron en ella empeñadas, victoriosas o vencidas, salen mal heridas, empobrecidas y, también en lo profundo de su corazón, aunque no lo confiesen, avergonzadas y humilladas de su crisis de locura. Y el pensamiento comprometido en sus luchas sale como ellas tan desconcertado.

¡Arriba! Limpiemos el espíritu de estos compromisos, de estas humillantes alianzas, de estas encubiertas servidumbres. El espíritu no es servidor de nadie. Somos nosotros los que servimos al espíritu. No reconocemos otro dueño. Vivimos para ser sus portadores, para defender su luz, para reunir a su alrededor a todos los hombres descarriados. Nuestra función, nues-

tro deber, es de mantener un punto incommovible, mostrar la estrella polar en las sombras de la noche y en medio del torbellino de las acciones. No elegiremos de entre estas pasiones de orgullo y de mutua destrucción. Las negamos todas. Honramos la única verdad, libres, sin fronteras, sin límites, sin prejuicios de raza o de casta. No nos desinteresamos de la humanidad, trabajamos por ella, pero por ella en conjunto. No conocemos los pueblos. Conocemos tan sólo el Pueblo, único, universal, el Pueblo que sufre, que lucha, que cae y se levanta, y que adelanta siempre por el puro camino humedo de su sudor y de su sangre. ¡El Pueblo de todos los hombres, de todos los hombres igualmente hermanos! Y para que tengan, como nosotros, conciencia de esta fraternidad, por encima de sus ciegas luchas alzamos el arca de la alianza: ¡El espíritu libre, uno, múltiple, eterno!

Romain Rolland.—Barbusse.—Brecco.—B. Croce.—Duchanel.—Ellen Ky. Selma Lagerloff.—Eugenio D'Ors, etc., etc.

Ni del anuncio necesita
el gran almacén de GÉNEROS
y ABARROTES

L'A ALHAMBRA

Tal es su crédito y su fama.

RACIONALES E IRRACIONALES

HE salido de caza en esta tardecita quieta de la sierra. Quiero distraer la impresión de un libro agri-dulce de Clarín, en el que mancilla irónicamente un matrimonio burgués. La escopeta belga me acompaña y el crepúsculo se abre ante mi corazón y mi ensueño que buscan libertad. ¿Qué animal se pondrá ahora frente al doble cañón de mi arma y la displicencia de mi espíritu?

Llego al rancho de un colono y al ladrar de los perros una banda de zopilotes levanta el vuelo y se posa en los mameyes de la alameda. Indago. Un cuero fresco de res, muerta de morriña, se seca al sol, estacado en el patio de la casa. En el callejón suenan gritos y trotar de bestias que bajan al Ojo de Agua. De pronto rasga el aire una nota que parece un ahullido. Se repite dos, cinco, diez veces, azorada, continua, clamante, sembrando una serie de ecos que se propagan en las cañadas y asustan a las loras, urracas y demás aves ariscas.

Una yunta de bueyes jóvenes desuncida ya, se detuvo en el camino, oteando el vacío, en el que el olfato animal adivinaba la presencia de algo de un difunto. Guiados por el instinto, ambas bestias llegaron a poner las narices sobre un cuero sanguinolento, balando sin cesar, con acentos que yo desconocía, algo como una aterrada voz en presencia de la muerte. Y fué

JOSEPH BONDY'S SONS

ESTABLECIDOS EN 1890

New York, U. S. A.

Cable: "JOBOSO"

39 Cortlandt St.

Clave: A. B. C., 4ª Edición

BANCO: THE TITLE GUARANTEE & TRUST Co., NEW YORK

Cuentas a nombre de Joseph Bondy's Sons y Estate of Joseph W. Bondy

Especializamos en la importación de
MATERIA PRIMA DE LA AMERICA LATINA

PAGAMOS CINCO DIAS DESPUES DE RECIBIR LOS EMBARQUES EN NUEVA YORK

Importamos cantidades grandes de nueces de corozo (únicamente la nuez, sin la cáscara), fibras de corozo, cera de abejas, cueros de cabra y cueros en general y toda clase de productos naturales. Envíen muestras y precios, en oro americano, F. C. S. Nueva York.

Conseguimos venta para productos nuevos y sin valor comercial aparente.—Escríbanos respecto a cualquier negocio en nuestro ramo, enviando muestras y precios en oro americano F. C. S. Nueva York y contestaremos después de estudiarlo.

indudablemente la muerte la que rozó los ojos y penetró en el alma de los bueyes vivos—pese al egoísmo nuestro que la niega en los irracionales—porque no era queja de dolor físico la que salía de los hocicos, o resoplar de cólera ante el chuzo, vara o tajona del capataz enfurecido, o mugir celoso en los corrales, o balido de hambre o de caricia, o grito enronquecido bajo el peso del yugo. No, era miedo a lo desconocido; era alarido poderoso y agudo; era lo que arranca la visión de la muerte; mezcla de pavor y llanto o llanto de pavor, como cuando los niños y los hombres gritan para ahuyentarla y en vez de voz humana sale un eco que desconocemos nosotros mismos y nos espanta con sus extrañas notas.

El arriero golpeaba sobre las ancas de los bueyes, inútilmente. Ellos seguían en su oración sonora, rascando con la pezuña la tierra del camino,

levantando los belfos húmedos entre un enorme dolor interno que fulgía afuera, transparentándose las aguas de los ojos oblicuos.

El colono arrastró el cuero hacia dentro y sólo así abandonaron el sitio los bueyes, sin dejar de balar por el camino, ya enronquecidas las voces del lamento hermanable.

Y cuando los perdigones de mi escopeta derribaron una oropéndola que daba vida al idilio en las palmas de un cocotero, huyó mi displicencia enferma. Los revuelos del ave compañera que gemía en lo alto y la agonía de la que estaba a mis pies, bañaron de luz mi raciocinio atosigado de literaturas. Y pensé en el dolor, en el amor, en el alma fiel de los irracionales...

HERNÁN ROBLETO.

(Los Domingos, Managua).

Crustáceos o Vertebrados

UN profesor provisto de imaginación, dando clase a sus discípulos se desvió un día hasta el punto de decirles que los Seres Humanos pueden dividirse en dos clases: Vertebrados y Crustáceos.

Los Crustáceos están provistos de una concha exterior. La necesitan porque no pueden defenderse de sus vecinos que quieren comérselos.

La vida es poco menos que una guerra. Existir es luchar. Y cuando tú abandonas el pleito, otros organismos, desde gérmenes hasta germanos, a la carrera te devoran.

Los Crustáceos son cuerpos desvalidos. Vegetan en el lecho de un río o se mueven perezosamente llevando una existencia precaria.

Por el contrario los Vertebrados no tienen coraza dura que los proteja, sino que llevan su armazón de hueso escondida y su carne envolviendo esa armazón. De ahí que tengan que pelear o huir para salvarse.

Algunas madres amorosas se empeñan hasta el extremo para que sus hijos sean Crustáceos.

Los acarician y miman y protegen hasta que las pobres criaturas vienen a ser tan inútiles como una hicoteta debajo de un madero pesado.

Tienen por deber natural suyo el de mantener a sus pequeñuelos fuera de todo peligro y lejos de toda tentación. El resultado es que «Josesito» pronto viene a ser engullido por la primera relumbrante tentación que se le presenta.

Muchos de los que predicán, divulgadores de doctrinas y filosofías, de-

fensores de la moral, trabajan a brazo partido por hacer Crustáceos de sus pobres víctimas. Es cuestión de «no hagas esto», «no hagas aquello», «hú-

El doctor Frank Crane predicaba el evangelio desde el púlpito, es decir, era cura, pero trocó el púlpito por la tribuna excelsa de la prensa, desde la cual hace años viene realizando labor magna, extensa, edificante. Diariamente habla con su palabra sencilla y elocuente a millones de personas, valiéndose de las columnas de los principales periódicos de los Estados Unidos, diarios y revistas, que solicitan y tienen en grandísimo aprecio su colaboración. El doctor Crane es un poderoso factor en la educación moral y espiritual de una buena porción del pueblo norteamericano, y sus sabios consejos hacen mucho bien en todas partes. Crane desde mucho antes de la guerra abogó por el advenimiento de la Sociedad de Naciones, por la instauración de los Estados Unidos del Mundo, y, como se ve, estamos en vísperas de ver convertida en tangible realidad la bella utopía de un cerebro sereno y un grande corazón.

LUIS MAGIN

yele a esotro», «no toques»,... en la esperanza de que el precioso chiquitín cuando crezca estará «salvado».

Pero los Seres Humanos ordinarios, machos o hembras, no quieren estar «Salvados». Quieren, sí, ser fuertes. No quieren ser almejas, sino almas

fuertes servidas por músculos potentes.

Dios no hizo al hombre a semejanza de una ostra o de un cangrejo. La felicidad de su vida y la salvación de su alma no están en atiborrarlos de convenciones, agobiarlos dentro de instituciones o encerrarlos en unas cuantas privaciones y retiros.

Su mejor defensa es su vitalidad.

Su seguridad está en edificante actividad. Su vida la conserva mejor con salud que con píldoras.

Su moralidad es de probarse con el vigoroso ejercicio de sus ideales de justicia, virtud y utilidad, no por el número de pecados que no comete.

La Gente Buena de este mundo no es la que le tiene miedo a hacer el mal sino aquellos que se atreven a hacer el bien. La pobre muchacha religiosa que va a los arrabales, visita los barrios bajos, en su noble misión de caridad, sin temor a la inmundicia ni al vicio que bulle a su rededor, manteniéndose aséptica por el valor de sus santos impulsos, es un tipo mil veces superior a la joven distinguida que ha sido educada en un colegio de internas, cuidadosamente guardada de la contaminación por lo grueso de la costra protectora que siempre la rodeó. La primera es una Vertebrada; la segunda una Crustácea.

La única virtud que es útil en el mundo es la virtud de la fuerza.

Cuando el apóstol Pablo aconsejó a su joven amigo, le habló como a un Vertebrado, no como a un Crustáceo, pues le dijo:

Tú, pues, soporta toda dureza como un buen soldado de Cristo.

FRANK CRANE

(Traducido de Luis E. Lavandier: *Renacimiento*. Santo Domingo, Rep. Dominicana).

El Congreso de Estudiantes⁽¹⁾

EL pensamiento de la reunión de un Congreso de Estudiantes de las tres Repúblicas colombianas, en el Centenario de la proclamación de nuestra independencia, implica el de la publicación de una Revista que sea órgano de ese pensamiento, cuya trascendental importancia es bien patentizar y exaltar en su íntima virtualidad y en sus consecuencias múltiples y fecundas.

Acaso no haya, entre las festividades que se han de consagrar a la conmemoración y a la gloria de los padres

(1) De estudiantes colombianos, ecuatorianos y venezolanos, celebrado en Bogotá el 20 de julio de 1910.

de la patria, una que, como la del Congreso de Estudiantes, consulta mejor el sentido histórico de la actuación procera que se celebra y abra más amplio horizonte al destino de los pueblos que nacieron a la vida de las naciones en virtud de aquella suprema iniciativa. Es la glorificación del pasado por medio de la fecundación del porvenir.

Si se estudian con alguna atención los antecedentes inmediatos de la gran labor política que abrió en julio de 1810 su primera cosecha de ideas, se ve que aquel vasto movimiento revolucionario que produjo la independencia de un continente fue el fruto del acercamiento, del generoso comercio intelectual, del concepto de solidaridad hispanoamericana, altamente comprendido y noble y valientemente servido por los prohombres de las postrimerías de la Colonia, que fueron los fundadores de la República.

El movimiento de ideas científicas y filosóficas que vino a interrumpir el soporoso sueño de nuestra edad media colonial y que precedió y preparó las

actuaciones políticas de 1810, fué una como unánime vibración intelectual que conmovió en la misma hora augural los grandes centros del mundo hispano parlante. Casi simultáneamente crean Félix de Azara la geografía de las regiones del Plata, Ruiz y Pabón estudian la Historia Natural de las regiones andinas, Mutis y Caldas crean nuestra botánica y nuestra orografía. Las doctrinas de Descartes y Newton son conocidas y comentadas en el *Mercurio Peruano* del ilustre Unanue, aquel sabio y prócer, que forma, al decir de Becerra, con el quiteño Maldonado y el granadino Caldas, «la magnífica trilogía científica del Nuevo Mundo», casi al propio tiempo que Magnin, Aguilar, Aguirre y Hospital inician los estudios filosóficos en Quito, que los Ustáriz, Miguel Sáenz y Rafael Escalona estimulan, en Caracas, la noble curiosidad por las cosas del espíritu, que el licenciado Verdad, en Méjico, se inspira en el *Contrato Social*, para preparar la revolución en el Anahuac, que Martínez de Rosas, Manuel Salas, Dean Fúnez, José An-

tonio Rojas y José Gregorio Argomedo levantan el carácter de los estudios universitarios en las Repúblicas australes y que Zea, Nariño, Torres, Camacho y los demás reciben en Santafé, —desde entonces y hasta hace poco, puesto avanzado de las ideas democráticas en América — el bautismo de fuego de los grandes principios con que Francia conmovía, a la sazón, el mundo.

Los hombres de pensamiento, recientemente salidos de las Universidades clásicas de las Colonias, elaboraban, repetimos, casi simultáneamente en puntos enormemente distantes entre sí, y cual si les conmoviese la radioactividad misteriosa del espíritu nuevo, la viviente marea de ideas que debía conmover la América toda en tales días como éstos y convertirla, con el verbo inflamado de sus tribunos, la austeridad de sus legisladores y el heroísmo de sus soldados en el haz de Repúblicas que se dirige hoy resueltamente bajo la cruz del sol a la conquista del porvenir.

Los Congresos internacionales de

COSTA RICA PINTORESCA



En la costa del Pacífico

Quien
habla de la

Cervecería TRAUBE

se refiere a una empresa,
en su género, singular en
Costa Rica.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLAN-
TA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS

Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener
y Sencilla.

REFRESCOS

Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Gin-

ger-Ale, Crema, Granadina, Kola,
Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES

Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta,
Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE

COSTA RICA

estudiantes, felizmente iniciados hoy así en el extremo Sur del Continente, como en nuestras latitudes, constituyen la más noble resurrección, la floración más generosa de aquel concepto de solidaridad americana que tuvo, más de una centuria ha, fecundidad suficiente para crear quince pueblos. El acercamiento de la juventud universitaria de las distintas Repúblicas, estimulará un espíritu nuevo, el de americanismo, que ya principia a exteriorizarse en unánimes corrientes políticas, literarias y aun filosóficas en nuestro Continente. Es posible que de esos Congresos brote con el concepto corporativo, tan acentuado en las viejas Universidades europeas que ilustran los nombres clásicos de Oxford, Cambridge, París, Bolonia, Heidelberg, Salamanca, otro cuya importancia reclama una exposición exclusiva y extensa: el de la autonomía universitaria. Este y aquél y otros muchos resultados puede tener la feliz concepción a que viene a servir de órgano la nueva Revista, pero por sobre todos surgirá siempre el de la vinculación internacional que crea y estimula entre pueblos a quienes guía la identidad de un destino histórico, vasto y glorioso; lazo de simpatía y de comprensión, perdurará, a pesar de la política, de las rivalidades y de las guerras, invisible e indestructible como el espíritu de la raza cuya porción más generosa y noble personifica. Será una suerte de anfictionado americano en cuyo seno habrá siempre la posibilidad de una solución pacífica y civilizada—como lo son todas las soluciones de la ciencia—para los más ásperos conflictos internacionales. En sus disputaciones habrá siempre calor de

efusión, calor juvenil capaz de acercar pueblos rivales y por encima de los conflictos y de las guerras habrá corazonas que se comprendan y manos abiertas que se tiendan. Durante el florecimiento de las Universidades de la Europa Central, hacia las postrimerías de la Edad Media, en medio de los horrores de las guerras del Palatinado los graves estudiantes de Heidelberg solían encontrar a las orillas del Rin a los estudiantes franceses, bulliciosos y ligeros. La roja sangre de las galias y la sangre azul del imperio corrían a torrentes en la guerra implacable; empero, los estudiantes, deponían, al verse, las armas y en la imposibilidad de abrazarse, cambiaban graciosamente el saludo de paz y de fraternidad de los tiempos en que Carlomagno fundió en un solo imperio los dos pueblos enemigos: *¡Salve Germania mater!* gritaban los francos y los germanos respondían: *¡Salve Gallia regina!*

CARLOS ARTURO TORRES

(Revista Universitaria, Bogotá).

Si es usted un fumador de buen gusto, llame al Teléfono 374 y pida los puros que elabora la

GRAN FABRICA DE PUROS FINOS

— DE —

H. E. RUCAVADO & Co.

PASO DE LA VACA

300 varas al Norte de la esquina
Noroeste del Mercado.

El niño de los libros y el niño de la vida

EN los retardados pedagógicos existen dos clases; el retardado de la vida y el retardado de los libros. Este último es el que generalmente se conoce, pero se ignora al otro con el que a menudo se confunde, haciéndose uno de los dos.

El retardado de los libros es el que generalmente llamamos así: el niño haragán, abandonado, indolente, que ensucia los libros e inscribe su abandono y pereza en aquellas páginas sucias, en que siempre se abre el libro, cualquiera sea la forma en que caiga al suelo. Bosteza en alta voz, produciendo la hilaridad de la clase y el reproche enérgico de la maestra; distraído con el rayo de luz que entra por la rendija, vuelve de otro mundo cuando se le interroga, y con una calma celeste, con un dorado cinismo, responde indefectiblemente: «que aún no ha llegado allí», rompiendo la expectativa hilarante de los compañeros absortos y curiosos.

La vida lo seduce más; sus halagos son grandes y numerosos. Cantan a su oído mayores promesas de satisfacción grandiosa y la atmósfera escolar, la tiranía del maestro crean prisiones a ese cerebro que quiere libertad y actividad de otro orden.

Así es el estratega de la escuela en las batallas del hueco y del suburbio, el organizador de la rabona y del malón, el genio de la rayuela y el campeón de la «chocolata» copiosa y enardecedora.

No quiero decir que este sea el tipo a seguir en la escuela, el ejemplo para presentarlo a los demás. Pero es el observador de la vida, generalmente, el que abandona los libros para recoger su enseñanza en las vicisitudes diarias. En la clase es el desatento, ocioso e indiferente; en los sucesos de la vida, el gran observador; una esponja de impresiones que guardadas en los naturales reservorios de la inteligencia han de servirle más tarde para las concepciones geniales o talentosas de su cerebro. La atención escasa del niño en las horas de clase vagabundea por otros mundos o se fija en otros objetos y en otros asuntos, revelando un vigor que su indiferencia actual no deja sospechar. Los atrasados pedagógicos de esa índole, y a quienes la observación vulgar clasifica como carentes de atención, suelen ser más tarde los monstruos de esa misma atención, demostrada en trabajos de observación realmente extraordinaria. Los retardados de la vida suelen ser espíritus indisciplinados e independientes,

porque sienten la insuficiencia de sus cerebros para el trabajo que exige la escuela. No ha llegado aún para ellos el momento del esfuerzo acumulativo para la tarea escolar humilde y modesta, si se quiere, pero requirente de un esfuerzo cuya continuidad nos fatiga.

Mientras tanto, la inteligencia va lentamente creciendo. Su tardo desarrollo se verifica en la sombra de su dorada haraganería, que es previsión y actitudes defensivas de la naturaleza, que aún no encuentra suficientemente fuertes las piernas de ese cuerpo para tan larga y escabrosa marcha. Defiende al tierno cerebro de tan pesada alimentación y lo manda a jugar mientras su capacidad digestiva adquiere completo desarrollo.

Esa activa haraganería, como ya lo hemos dicho, es una función defensiva. Las víctimas de la demencia precroz y de otras graves enfermedades de la mente se reclutan entre esos cerebros atorados e indefensos, a quienes la vanidad de los padres sacrifica, alimentándolos como a las aves para los días de festín. Aquellas orgías de gramática y aritmética ofrecidas en forma imperativa, encuentran indiferente el espíritu previsor de los niños de la vida. Por la superficie tersa y bruñida de su cerebro, el conocimiento se desliza, pero no entra. Sólo abre sus puertas a la luz de la vida, a la impresión fugitiva y grata de la existencia común. El cerebro experimenta, así, una especie de invernación mental. Está en pleno reposo. Sus músculos entumidos parecen plegados y la acción guarda silencio porque la savia apenas circula, reduciéndose a llenar las funciones más elementales de la vida. Hay, en efecto, retardo en la sucesión de las épocas que ordinariamente se producen, hay atraso en los distintos ciclos, pero ellos vendrán tarde o temprano y la planta dará sus frutos, tal vez más sazonados y jugosos que en otros cuya precocidad es signo de verdadera debilidad y atraso. Por regla general la precocidad suele ser un signo de pobreza, como la megalomanía grandiosa de la demencia señala la caída mortal de la mentalidad humana. En las enfermedades mentales, la boca del abismo se encuentra allí, donde la inteligencia produce los delirios más brillantes y espléndidos, donde se la sienta más grande y poderosa, con sensaciones más vivas de bienestar y salud. Nunca la sensibilidad ha llegado a mayores desarrollos que entonces, y la vida en tan amplias fulgura-

ciones tiene lumbres engañosas que disfrazan la débil fuerza y vitalidad que hay debajo.

El niño de la vida se desarrolla, diremos así, de dentro para fuera y el de los libros de afuera para dentro. Es decir, que éste abre ventanales y puertas para que entre por él un poco de aire, y la luz que ha de fecundar la semilla, mientras que aquel deja que en el reposo de la obscuridad vaya el germen desenvolviéndose, con la lentitud que su idiosincracia mental le impone.

JOSÉ M. RAMOS MEJÍA

(El Monitor de Educación Común, Buenos Aires).

Lea el REPERTORIO y recomiéndelo a sus amigos.

Sol sobre naranjas

El ser más distraído de una ciudad, que después de una mujer es un niño vagabundo, no puede menos de padecer pequeños raptos de las cosas que son otras tantas débiles atracciones de la tierra que lo sostienen y lo impulsan para llegar algún día al fin incierto de su vida.

Cuando el gran viajero Gulliver tuvo la suerte de llegar al país de los enanos, era tal la embriaguez de su espíritu por los aplausos de los hombres, que no se dió cuenta de que empezaba para él una nueva aventura, incomparablemente más difícil que todas las que había pasado en el país de los gigantes. Los hombres de la Historia son así, ingenuos y desgra-



Todos los artículos de nuestra casa llevan el sello de nuestra marca registrada "Orinoka," y bajo ese requisito indispensable, que todo consumidor debe exigir, garantizamos sus efectos para el uso a que se destinan.

Tanto a la bondad de nuestros productos como a la presentación de ellos, se debe el éxito de su buena aceptación por parte del público en general.

Solicítelos en droguerías, farmacias y perfumerías.

Mandamos nuestro catálogo a quien lo pida.

THE ORINOKA PHARMACAL CO.

97-99 Water Street, New York City, U. S. A.

ciados, y llenan con su vida páginas admirables.

Del gran Gulliver no se supo que tomara precaución alguna, ni siquiera la muy elemental entre viajeros ilustres, de sospechar que había llegado al país de su destino. Así es que sin cuidarse por nada, siguió de la mano con sus viejas costumbres de grande hombre, haciendo soliloquios en voz alta, dando continuos paseos con las manos cruzadas en la espalda, usando fuertes zapatos con suelas que rechinaran, buscando la soledad en lo más alto de una roca para hacer cálculos laboriosos, poniéndose de mal humor con las cosas pasadas y durmiendo vestido en cualquier parte.

Para los enanos, seres desdeñados y mal vistos por los hombres, estas eran señales seguras de que a su país había llegado un enemigo y como para distinguirse de los humanos han convenido en ser tímidos y crueles, desde luego se prepararon a la lucha. Mientras el gran Gulliver, en un buen medio día, tomaba, como un héroe victorioso, su almuerzo abundante al pie de una copuda haya y corregía su itinerario en un viejo cuaderno, el enjambre de pequeños hombrecillos entraba en una actividad creciente y prodigiosa. A poco se vió una infinidad de hilos delgados pasar sobre el cuerpo de Gulliver, cuando gustaba ya de un dulce sueño bajo el haya frondosa, con las puntas de los pies hacia el cielo como un elegido, y unos operarios subían a él con pequeñas escalas, mientras otros sujetaban fuertemente las extremidades de los hilos a una gran cantidad de pequeños postes clavados en el suelo. De esta suerte el cuerpo de Gulliver, en corto tiempo, quedó sujetado a la tierra por una inmensa red de hebras de hilo, y cuando

despertó se encontró preso y vencido, obligado a arrastrar la dura esclavitud de los enanos.

Una vez, en el mercado, oí decir a un niño vagabundo frente a un puesto de naranjas que hacía brillar el sol: «Si yo fuera el dueño de esas lucientes

naranjas, me creería poseedor de un montón de hermosas bolas de oro».

MARIANO SILVA Y ACEVES

(Del libro *Animula Vágula*. México. 1919).

Costa Rica en el exterior

(En esta sección recogeremos cuanto de Costa Rica se diga afuera, de sus cosas, de sus hombres. Agradeceremos, por lo tanto, cualquier noticia, cualquier referencia que al respecto se nos dé).

ENSAYO

SOBRE EL POETA RAFAEL CARDONA

Por N. Pacheco.—Costa Rica.

EN este voluminoso Ensayo resplandecen no comunes dotes de percepción crítica y de facilidad de expresión por más que en él se haga uso en demasía de citas de autores extranjeros que acaso no había para que traer a colación. Achaque es éste muy común de jóvenes que, al principiar su carrera, pretenden suplir con una fofa erudición libresca cualidades de observación y de análisis que sólo pueden aquilatar y ensanchar los años y la experiencia. Y no lo digo por el escritor costarricense que motiva estas líneas, pues en todo el curso de su meritorio trabajo, no obstante las numerosas citas a que recurre para justificar algunas de sus apreciaciones, se palpa que hay en él condiciones de un talento ágil y flexible que le permite entrar con pie relativamente seguro y con criterio propio en una serie

interesante y jugosa de muy bien depurados y fundamentales juicios. En lo que toca a la personalidad de Rafael Cardona no puedo confirmar o discutir lo que dice de este poeta, pues conozco poquísimos de su celebrada producción rítmica. En materia de poetas soy quizás exageradamente descontentadizo. Son muy escasos los que me satisfacen plenamente, y eso que siento cada vez, con muy potente fuerza íntima, la seducción noble y arrullante de la excelsa poesía...

Peeta verdadero es únicamente para mí el que vive intensamente su poesía. Esta debe ser, en todo caso, cabal expresión de su vida. La única fuente de poesía es la vida poderosa y personalmente sentida. Fuera de esas condiciones podrá haber y hay versificadores fáciles, espontáneos, elegantes, pero no verdaderos poetas. Conocí uno amante impenitente del licor, apasionado de las mujeres fáciles, que reveló una extraordinaria dualidad en cierto concepto desorientadora para no pocos espíritus superficiales. En pocas de sus composiciones dejó dilatarse con entera libertad su yo sensual, acaso por miedo de convencionalismos de carácter ético muy poderosos en la vida social. Pero en ellas se revelaba todo entero, en su cabal integridad personal. La mayoría, sin embargo, lo juzgó por otros versos suyos, los más numerosos acaso, pero que en realidad sólo eran productos de artificios puramente imaginativos. Tomáronse meras exterioridades más o menos brillantes de su expresión poética por realidades de su mundo interior y se equivocaron grandemente. Su positiva, su intensa, su real visión poética estaba y está solamente, en los versos llameantes en que, una que otra vez, en circunstancias especiales, puso en íntimo acuerdo esa visión sensual de las cosas con el fondo de su vida, despreciando momentáneamente preocupaciones de una absorbente e imperante ética social...

Este trabajo es digno de conscientes

ANONIMA

*¿En donde está la maravilla, en dónde,
de aquel semblante que pasó tan bello?...
Lo evoco en la obsesión de su destello,
lo llamo siempre, pero no responde.*

*Pasó única vez, y al momento mismo
nunca la vi más; fué divino espanto
en una procesión de jueves santo,
un bólido de amor en mi idealismo.*

*¿Fué una ilusión? No, una mujer sencilla.
¿En qué lugar se encontrará del mundo?
¿O en cual estrella del azul profundo?*

*¿En dónde estará hoy la maravilla
de aquella que fué instante para amarla
y es un siglo de pena en recordarla?*

JOSÉ OLIVARES

encomios. Su joven autor resulta una esperanza para las letras hispano-americanas. El tiempo irá paulatinamente corrigiendo cuanto en sus modos de pensar y sentir pueda haber de excesivo y equivocado. Puedo asegurarle que he leído con atención e interés su discreto y jugoso «Ensayo».

FED. GARCÍA GODOY

(*Letras*, Santo Domingo, mayo de 1919).

Notas y Documentos

ASPECTOS DE LA VIDA NORTEAMERICANA

UN PARLAMENTO POPULAR

Aun cuando en el Congreso de los Estados Unidos hay un porcentaje exagerado de abogados, una lista ya hecha, pero aún no publicada, de los miembros que lo componen, demuestra que en realidad es una verdadera asamblea constituyente representativa. Los abogados alcanzan a 260.

Hay diecinueve editores y directores de periódicos, diez comerciantes, dieciocho banqueros, once agricultoras, seis jefes de gremios obreros, cuatro agentes de compañías de seguros, ocho manufactureros, tres ingenieros de ferrocarriles, cuatro reporters de diarios, dos moldeadores de hierro. Otros oficios han llegado al Congreso, pues hay en él tres cirujanos, tres aserradores de madera, un enfermero, un molinero, un antiguo ganadero, un caricaturista, un dentista, cuatro maestros de escuela, dos empleados de industrias navales, un clérigo, un cultivador de limoneros, dos manufactureros de automóviles y un agente de avisos. No están en la lista cuarenta miembros más que por modestia no quieren decir sus ocupaciones antes de ser electos. — N. M.

EL MOVIMIENTO DE LAS MUCHACHAS EXPLORADORAS AUMENTA

Pasan de 50,000 niñas, de 10 a 18 años, las que se han hecho exploradoras en los Estados Unidos.

CAMPAÑA EN PRO DE LA EDUCACIÓN MÉDICA EN LOS ESTADOS UNIDOS

La Asociación Newyorkina para el progreso de la educación médica y la medicina, proyecta establecer en la ciudad de Nueva York una escuela de estudios superiores, tan grande como las que ya existen en el mundo. Se ha creado con este objeto un capital de 50,000,000 de dólares. La idea es reunir en Nueva York las facilidades que en años anteriores iban a buscar a los grandes centros de Europa, los estudiantes avanzados.

UN COLEGIO PAN-AMERICANO EN PANAMÁ

Una Escuela de Comercio para los jóvenes de ambas Américas está proyectada por las naciones del hemisferio occidental, con asiento en Panamá. Los diplomáticos americanos acreditados en Washington, estudian su organización.

LOS GREMIOS SE HAN VUELTO POPULARES

Los miembros de la Facultad universitaria de Ohio se han organizado prácticamente a

la manera de los gremios. Se han arreglado de modo que se protegerán mutuamente en cosas tales como los métodos de enseñanza, libertad de expresión y salarios. Los repórters de los periódicos de la ciudad de Boston se han organizado hace poco para la lucha por sueldos más altos.

(Del *Foreign Press Service*, de Nueva York).

LA PERLA

E. GUEVARA & Co.

Tienda situada
en la Avenida Central

Frente al Banco de Costa Rica

Por la NUEVA ORIENTACION
de sus negocios, posee TODOS los
artículos del ramo y a los precios
más reducidos.

ACABA DE ABRIR UN DEPARTAMENTO

DE

ROPA HECHA

para hombre y para mujer

Sastre y Modista especial de la casa
Atiende todos los gustos

SAN JOSE, COSTA RICA

CUBA CONTEMPORANEA

REVISTA MENSUAL

FUNDADA EL 19 ENERO DE 1913

Director:

CARLOS DE VELASCO

Dirección y Administración:

O'Reilly, 11. Deptos. 208 - 10

LA HABANA, CUBA

Suscripción anual para el extranjero:
\$ 5.00 oro de los EE. UU.

ESTOS BUENOS LIBROS:

Ortodoxia, de G. K. Chesterton. Traducción de Alfonso Reyes. En rústica, a \$ 3-25.
Zanahoria, de J. Renard. Traducción de E. Díez Canedo. Empastado, a \$ 2-50.
Diario de un poeta recién casado, de Juan Ramón Jiménez. En rústica, a \$ 3-25.
Cervantes, de Paolo Savj López. Traducción de Antonio G. Solalinde. En rústica, a \$ 3-25.

¿Le interesan las obras de

La Cultura Argentina?

Acaban de llegar a la Administración del
REPERTORIO las dos entregas: los

Ensayos

de Miguel Cané, a \$ 3-00 y

La POLÍTICA del BRASIL con las REPUBLICAS
del RIO de la PLATA

de Vicente G. Quesada, a \$ 4-00

Si Ud. necesita de mis servicios como ABOGADO, búsqume en la oficina del Lic. don Carlos Brenes Ortiz.

Apartado de Correos 540 ROMULO TOVAR
SAN JOSÉ, C. R.

EN VENTA

Pedro Prado: *La Reina de Rapa Nui*, en rústica, a \$ 3.00.

Pedro Prado: *Ensayos* (Arquitectura y Poesía), en rústica, a \$ 2.50.

Ricardo Palma: *Las mejores tradiciones peruanas*, en rústica, a \$ 3.00.

¿Le interesan las

EDICIONES MÍNIMAS?

Pues en la Administración del REPERTORIO puede Ud. hallar los últimos cuadernos, el 39: POESÍAS de Edmundo Montagne a \$ 0-40 y el 37-38: VENCIDOS, comedia de Bernard Shaw a \$ 0-80.

Acuda, son pocos los ejemplares disponibles.

EDICIONES DE «LA LECTURA»

PASEO DE RECOLECTOS, 25. — MADRID

CLÁSICOS CASTELLANOS

OBRAS PUBLICADAS

SANTA TERESA. — *Las Moradas*. Por don Tomás Navarro.

TIRSO DE MOLINA. — *Teatro*. Por don Américo Castro.

GARCILASO. — *Obras*. Por don Tomás Navarro.

CERVANTES. — *Don Quijote de la Mancha*. Por don Francisco Rodríguez Marín, de la Real Academia Española. (8 vols.)

QUEVEDO. — *Vida del Buscón*. Por don Américo Castro.

TORRES VILLARROEL. — *Vida*. Por don Federico de Onís.

DUQUE DE RIVAS. — *Romances*. Por don Cipriano Rivas Cherif. (2 vols.)

B^o JUAN DE AVILA. — *Epistolario espiritual*. Por don Vicente García de Diego.

ARCIPRESTE DE HITA. — *Libro de Buen Amor*. Por don Julio Cejador. (2 vols.)

GUILLÉN DE CASTRO. — *Las Mocedades del Cid*. Por don Víctor Said Armesto.

MARQUES DE SANTILLANA. — *Canciones y decires*. Por don Vicente García de Diego.

FERNANDO DE ROJAS. — *La Celestina*. Por don Julio Cejador. (2 vols.)

VILLEGAS. — *Eróticas o amorosas*. Por don Narciso Alonso Cortés.

POEMA DE MIO CID. Por don Ramón Menéndez Pidal, de la Real Academia Española.

LA VIDA DE LAZARILLO DE TORMES. Por don Julio Cejador.

FERNANDO DE HERRERA. — *Poesías*. Por don Vicente García de Diego.

CERVANTES. — *Novelas ejemplares*. Por don Francisco Rodríguez Marín, de la Real Academia Española. (2 vols.)

FR. LUIS DE LEÓN. — *De los nombres de Cristo*. Tomo I y II. Por don Federico de Onís.

GUEVARA. — *Menosprecio de Corte y Alabanza de Aldea*. Por don M. Martínez Burgos.

NIEREMBERG. — *Epistolario*. Por don Narciso Alonso Cortés.

QUEVEDO. — *Los Sueños*. Por don Julio Cejador. (2 vols.)

MORETO. — *Teatro*. Por don Narciso Alonso Cortés.

FRANCISCO DE ROJAS. — *Teatro*. Por don J. Ruiz Morcuende.

RUIZ DE ALARCON. — *Teatro*. Por don Alfonso Reyes.

LUIS VELEZ DE GUEVARA. — *El Diablo Cojuelo*. Por don Francisco Rodríguez Marín.

Imprenta y Librería Alsina. — San José, C.R.